

Cuando el trauma transgeneracional trasciende los límites del encuadre: el trauma social como inconsciente compartido e impensable¹

María Javiera Pomés Arroyave²

RESUMEN

Este trabajo explora cómo el trauma transgeneracional se transmite mediante silencios no simbolizados que sostienen vacíos y fragmentan el self. En el encuentro entre una paciente chilena y una psicoterapeuta compatriota —ambas migrantes— la demanda inicial de “elegir” entre versiones identitarias (chilena/española) revela la herida de haber crecido en dictadura y la persistencia de identificaciones con el agresor. La contratransferencia se vuelve decisiva: la terapeuta sueña con escenas de violencia y reconoce su propia posmemoria entrelazada con la de la paciente, lo que tensiona los límites del rol y, a la vez, los vuelve analizables. La ira aparece como brújula de diferenciación en un inconsciente compartido: permite distinguir lo propio, lo ajeno y lo común sin recaer en enactments tiránicos. Sostengo que el tránsito hacia una “democracia intrapsíquica” requiere admitir nuestra potencialidad de dañar y el daño alojado en la memoria social y familiar. Para ello, el encuadre —flexible pero firme— y recursos materiales simples (líneas de vida) crean un espacio donde alojar lo impensable, ordenar la narrativa disociada y promover la emergencia de un tercero interno. Así, la relación terapéutica deviene laboratorio de simbolización: integra fragmentos, resignifica la migración y habilita procesos de subjetivación para ambas partes del vínculo.

Palabras clave: Trauma transgeneracional, Identificación con el agresor, Contratransferencia, Posmemoria, Democracia intrapsíquica.

ABSTRACT

This paper examines how transgenerational trauma is transmitted through unsymbolized silences that sustain gaps and fragment the self. In the encounter between a Chilean patient and a fellow Chilean psychotherapist—both living abroad—the initial wish to “choose” between Chilean and Spanish identities opens the wound of growing up under dictatorship and the persistence of identifications with the aggressor. Countertransference becomes pivotal: the therapist dreams of violent scenes and recognizes her own postmemory entwined with the patient’s, stretching role boundaries while making them thinkable. Anger functions as a compass of differentiation within a shared unconscious, helping to discern what is mine, yours, and ours without collapsing into tyrannical enactments. I argue that moving toward “intrapsychic democracy” requires

¹ Trabajo presentado en el 21º congreso internacional de IARPP: “The paradox of freedom in relational Psychoanalysis: Democracy and Tyranny in and out of therapy. 19-22 Junio de 2025.

² Psicoterapeuta psicoanalítica relacional especializada en perspectiva de género y LGTBIQ+. Maestría en psicología de crisis, emergencias y catástrofes. Miembro IARPP

acknowledging our potential to harm and the harm inscribed in social and family memory. A flexible-yet-firm frame and simple material tools (lifelines) offer a place to hold the unthinkable, organize a dissociated narrative, and foster the emergence of an internal "third." In this way, the therapeutic relationship becomes a laboratory of symbolization: it integrates fragments, re-signifies migration, and enables processes of subjectivization for both participants in the analytic bond

Key Words: Transgenerational trauma, Identification with the aggressor, Countertransference, Postmemory, Intrapsychic democracy.

English Title: When Transgenerational Trauma Transcends the Limits of the Frame: Social Trauma as a Shared and Unthinkable Unconscious

Cita bibliográfica / Reference citation:

Pomés, J. (2025). Cuando el trauma transgeneracional trasciende los límites del encuadre: el trauma social como inconsciente compartido e impensable. *Clínica e Investigación Relacional*, 19 (2): 457-466. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2025.190218

El trauma transgeneracional se transmite a través de silencios no simbolizados, configurando vacíos que fragmentan el self. Abraham y Torok (2005) sostienen que la segunda generación enfrenta la tarea de simbolizar lo ajeno en su proceso de subjetivación. En este proceso, puede emerger la identificación con el agresor (Freud, 1936; Ferenczi, 1932, 1933), ya sea por personificación de este en las relaciones o por una introyección que se acomoda a las necesidades del agresor. La disociación resultante crea un no-yo (Sullivan, año), como intento de supervivencia ante el fantasma transgeneracional, transmitido a través de relaciones internalizadas silenciadas pero actuadas.

Si la consecuencia del trauma es la identificación con el agresor, la consecuencia de la identificación con el agresor es la internalización de posiciones complementarias (Benjamin, 1988; 1998; 2018; Erlich, 2019), dividiendo el self en configuraciones de dominio y sumisión. En terapia, esta dinámica se manifiesta en el vínculo terapéutico, donde lo disociado está siempre en la sombra (Bromberg, 2017) pudiendo emerger abruptamente al remover historias transgeneracionales. Al compartir una misma atmósfera transgeneracional de un trauma colectivo social (Bakó y Zana, 2020), paciente y terapeuta pueden experimentar la sensación de pérdida de límites entre ambos. El trauma social silenciado carece de una verdadera introyección simbólica y más bien se incorpora desde un registro sensorial y afectivo, pero donde la simbolización fracasa, como ya lo advertía Ferenczi (1932).

Esta dinámica puede generar enactments donde emergen identificaciones con el agresor, generando una oscilación entre posiciones de víctima y perpetrador. En estos momentos, la ira se vuelve clave para sostener la diferencia entre los selfs del paciente y del terapeuta. Pero, ¿Cómo se confronta la tiranía sin caer en ella? Propongo que el tránsito hacia la democracia psíquica y la integración del self pasa por aceptar nuestra potencialidad de hacer daño, de ver el daño compartido y de compartir el dolor. En este sentido, el encuadre terapéutico puede ser una herramienta para contener la ira, facilitando espacios de sintonía emocional que permitan la integración.

Ilustraré lo que he propuesto a través de dos viñetas de un mismo caso.

El caso de H

Como psicoterapeuta chilena viviendo en Madrid, recibí a H, una compatriota que vivió su infancia en dictadura, en la consulta, quien llevaba 20 años viviendo en Madrid y tenía 2 hijas españolas. Siendo yo más joven, me ha tocado vivir las consecuencias de la dictadura en democracia y el estallido social de Chile en 2019. La paciente cuenta que ha ido al psicólogo en España en otras ocasiones, pero siempre ha mostrado una parte de ella, la española. Buscaba una psicóloga chilena en Madrid, para poder elegir con cuál parte de ella quedarse. Su versión española es una vida que está orgullosa de haber construido. Su versión chilena le parece menos sola, a pesar del dolor que carga.

Le propuse, en cambio, integrar ambas partes de su historia. Sin embargo, al contar su vida, saltaba temporalmente entre episodios, generando confusión. Cuando ella notaba mi desconcierto, se disculpaba excesivamente, evidenciando su tendencia a acomodarse a las necesidades del otro, como en la identificación con el agresor de Ferenczi. Para organizar la narrativa, le pedí que realizara una línea de vida.

La línea de vida nos sirvió como herramienta de anclaje en el tiempo y en la memoria (Hirsch, 1997, 2012). También fortaleció el vínculo terapéutico: al compartir referencias culturales y haber estudiado en la misma universidad en Chile, H. sentía confianza en mí, lo que reforzaba el vínculo. Un elemento crucial fue su afirmación de que le daba seguridad que yo "conociera las calles y lugares" de los que hablaba, un símbolo de orientación y contención, que luego cobraría más importancia.

Al trabajar con la línea, comenzaron a emerger recuerdos que no había incluido, mostrando cómo la posmemoria puede manifestarse a través de la creación (Hirsch, 1997, 2012). Empezamos a necesitar sesiones más largas y a veces dos veces por semana, sin mucha estructura más que la hora de inicio, al principio nos sirvió para sostener la confusión. El

hecho de que ella sabía que yo estaba disponible para romper mi propia estructura, creo que era algo que a ella le servía y la hacía sentir vista. Fuimos avanzando hacia un espacio y tiempo en el encuadre más estructurado cuando fue posible.

Primera viñeta: La Ventana

En una de estas sesiones, H había soñado (Villalobos Contreras, 2021) con una ventana de su primera casa familiar, que daba al patio anterior a la calle, desde la habitación de su madre, donde ella y su hermano jugaban mientras dejaban encendido el televisor, que estaba en esa habitación. De niña, veía películas desde el jardín, pero también era el lugar donde su padre, tras la separación con su madre, tocaba para intentar verla. Su madre le prohibía entrar por el riesgo que implicaba, y con solo cinco años, H tuvo que negarle el acceso, a pesar de que veía las barricadas al fondo, en la calle José Arrieta. Los padres de H. se separaron por diferencias políticas. Si bien venía de una familia acomodada, sus padres eran de centro izquierda, la madre no quería correr riesgos y había conservado su trabajo como funcionaria del gobierno, a pesar de que ese gobierno fuera una dictadura de derechas. Le había tocado ver como compañeros suyos desaparecían de sus puestos de trabajo y prefería no generar ruido. El padre de H en cambio, veía eso como una traición a sus valores y principios, y apoyaba en la clandestinidad a la izquierda opositora. Las diferencias y discusiones se fueron haciendo mayores y el padre de H comenzó a sentir que ponía en riesgo a su familia, por lo que desapareció. Llorando en sesión, reconoció que desde entonces se había aliado con su madre, acomodándose a sus necesidades y distanciándose del padre, quien cada vez aparecía menos, lo que reforzaba a su vez que era mejor estar del lado de la madre.

Esta escena reveló su tendencia a la identificación con el agresor (Ferenczi, 1933), ajustándose a la figura materna autoritaria y anulando su propio deseo. También comprendió por qué no le habían servido las terapias anteriores: había demasiado de ella misma que había "dejado fuera de sí misma". Comenzó a cuestionarse su propia identidad, sintiéndose "demasiado" y pidiendo perdón constantemente.

Este relato resonó en mi propia historia, activando en mí sueños recurrentes sobre las barricadas del estallido social de Chile en 2019 (Villalobos Contreras, 2021; Cisternas, 2021; Cornejo, 2021; Silva González, 2021; Sánchez y Astudillo, 2022), donde participé brindando primeros auxilios psicológicos. Me pregunté si mi malestar tenía que ver con silencios en mi propia historia familiar sobre la dictadura. La contratransferencia se volvió intensa, generando rabia hacia H. No porque ella hiciera algo en particular, sino porque su historia movilizaba algo en mi propia memoria transgeneracional con la dictadura y comencé a cuestionarme los silencios en la historia de mi abuelo (Davies, 1999).

Para contener esta reacción, decidí hacer mi propia línea de vida, permitiéndome diferenciar mi historia de la de H y visualizar mis propios vacíos (Hirsch, 1997, 2012; Sánchez, 2023). Me di cuenta de que nuestra identificación mutua era a la vez un recurso terapéutico y una carga. ¿Pero cómo podía sostenerlo para que no obstaculizara la terapia, mientras la angustia hablaba de algo que me ocurría en un registro de lo real (Yadlin-Gadot y Hadar, 2023)? ¿Cómo podía usarlo en beneficio de la terapia? (Krohn & Ganzer, 2018). Para evitar que H se acomodara demasiado a mí, empecé a expresar mi rabia en sesión cuando me contaba situaciones injustas de su pasado. Esto le permitió ver que yo sentía algo que ella no lograba sentir: indignación. Esta diferenciación ayudó a que dejara de fusionarse conmigo, marcando una separación necesaria en el vínculo terapéutico.

Segunda viñeta: el auto

Desde la adolescencia, H. comenzó a refugiarse en otras versiones de ella, personajes que inventaba en el incipiente internet para enamorar y manipular mujeres o hacerse pasar por un hombre español en foros, ventanas a otras vidas. Le gustaba sentir el poder que sentía que no podía tener en su casa (Johanssen, 2021). Temía a su madre y a su padrastro judío, que la llamaba Nazi por tener ascendencia alemana. Lo había hecho hasta la separación con su esposo, 3 años atrás. Migrar a España había sido un intento de vivir diferente, pero que al final uno se lleva la mochila propia y las formas de relacionarse y que al llegar, se encerró aún más en los foros (Ozturk, 2024).

H relató un episodio en el que, de niña, su padre la entrenaba para memorizar caminos, por si necesitaba volver sola a casa. Un día, mientras viajaban juntos, otro auto los interceptó. Se llevaron a su padre y la dejaron sola con el auto. Llamó a su tío y a su madre desde un teléfono público para que la recogieran, pero nadie respondió. No recuerda qué pasó después, pero sí que tuvo que encontrar la manera de regresar.

“Quizás la gente en internet es alguien que sí responde.” me dijo de repente mientras narraba la escena. *“Claro,”* le respondí, *“alguien que puede devolverte el poder en un momento conflictivo en tu vida real.”*

Me contó que esos personajes le habían permitido mantenerse atenta a lo que podía salir mal sin que le afectara. Le dije que me parecía al revés, que tenía tanto guardado que necesitaba inventar otras vidas para no mirar lo que dolía. Se enojó conmigo. Dijo que ya no lo hacía y aun así dolía, que era mi culpa por hacerla pasar por esta tortura de “integrar”, que tal vez yo solo quería retenerla en España.

Le dije que entendía su rabia, que estábamos desarmando una defensa: acomodarse al agresor, dejar fuera el malestar con la disociación y sentir que dominaba en sus vidas

virtuales. Un padrastro que la llamaba nazi, un padre que ponía primero la política, una madre que priorizaba las notas y la disciplina, un marido que anteponía su carrera... ¿Una psicóloga que ponía la terapia antes que a ella? Le dije que sí, que también me movilizaba cuando hablaba de irse a Chile, dejando su historia en España como si fuera otra vida virtual. También yo había pensado en volver, y quizás temía que me dejara como a una vida paralela más.

Me miró atenta, la rabia bajó, cruzó los brazos y dijo: *“Igual no me puedo ir porque mis hijas son de aquí.”* Le dije que era importante que finalmente se hubiera enojado con alguien, y se rió.

Me reconocí también en mi rabia. Me sirvió de brújula para esperar la suya y, ahora que había emergido, mi propia rabia me parecía más válida. Me sentí más tranquila con los silencios de mi familia sobre la dictadura, con la incertidumbre de la identidad migrante y con el miedo a que H. me dejara. A ella también le asustaba que yo la abandonara, por eso me pedía perdón y trataba de acomodarse a mí, aunque yo le repetía que no necesitaba una paciente perfecta. Pero su mayor miedo era sentir tristeza sin poder escapar, ni mental ni físicamente. Le reconocí y validé lo que sentía. Nos dimos cuenta de que nuestras rabias eran necesarias, que nos permitían atravesar esto juntas sin ser iguales. También comprendió que no había una versión chilena de ella: era todo chilena y todo lo que había construido en España. Si volviera a Chile, no sería la misma que se fue, más allá de sus hijas. Reconoció que no quería abandonar la terapia otra vez, pero que yo, por ser tan similar a ella, le despertaba muchas más emociones que sus terapeutas anteriores.

Conclusiones

Por momentos, me sentía tan conectada emocionalmente a H. que no distinguía entre sus emociones y las mías. Nuestra historia compartida—el trauma social común (Villouta, 2023; Salberg y Grand, 2024; Bakó y Zana, 2020) y la migración a España por estudios—fortalecía esta identificación mutua. Cuando apareció la rabia en sueños, me preocupé de que el mal descanso y la angustia indicaran mi dificultad para afrontar las partes más crudas de la historia de H., que también era la de mi país. Temía bloquearme, cansarme y afectar mi trabajo con otros pacientes, o perderme en mi historia y dejar de ver la de ella.

Un encuadre flexible permitió que H. notara mi esfuerzo fuera de lo tradicional, lo que despertó su preocupación por mí y nos permitió trabajar su patrón de acomodarse al otro. Poco a poco, se atrevió a ocupar más espacio; un hito significativo fue cuando me pidió usar el baño, algo que siempre estuvo disponible pero que evitaba para no incomodar. Este cambio surgió tras expresar su rabia y nos permitió construir un vínculo más auténtico, donde

ambas podíamos traer nuestras necesidades. Si yo requería que la sesión no se alargara, se lo decía al inicio, y ella también lo hacía. Además, el encuadre flexible me daba tiempo suficiente para cerrar lo que me pasaba antes de atender a otro paciente, lo que me ayudó a sostener y comprender mi rabia, y a contener la suya cuando apareció. Así, le mostré que una relación puede sobrevivir a emociones incómodas, incluso si son compartidas, reconociendo tanto nuestra otredad como nuestra similitud.

Desde ese momento, H. dejó de ser una paciente perfecta. A veces llegaba unos minutos tarde y se sentía más liberada. La línea de vida ya no fue necesaria en la mesita de centro porque la conversación se volvió más cotidiana, permitiéndole ver cómo el pasado reaparecía en sus relaciones presentes.

Para construir una relación horizontal con personas que han debido identificarse con el agresor desde pequeñas, es necesario romper posiciones complementarias en el vínculo. La rabia puede parecer destructiva, pero es fundamental para reconocer estas posiciones y transformarlas en una relación más simétrica (Keynan, 2020). Transitar hacia la democracia no solo en el Estado, sino también en nuestras relaciones y en las formas internas heredadas a través de generaciones es esencial. Como señala Auerbach (2020), la democracia intrapsíquica implica pasar de la complementariedad al reconocimiento mutuo.

REFERENCIAS

Auerbach, C. (2020). How is democracy possible? Critical realist, social psychological and psychodynamic approaches. *Journal Of Critical Realism*, 19(3), 252-268. <https://doi.org/10.1080/14767430.2020.1758987>

Abraham, N. y Torok, M. (2005). La corteza y el núcleo. Amorrortu Editores España SL. ISBN: 9505180942, 9789505180943

Bakó, T., & Zana, K. (2020). Transgenerational Trauma and Therapy. En *Routledge eBooks*. <https://doi.org/10.4324/9781003015840>

Benjamin, J. (1988). *The Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem Of Domination*. New York: Pantheon.

Benjamin, J. (1998). *Shadow of the Other: Intersubjectivity and Gender in Psychoanalysis*. New York: Routledge.

Benjamin, J. (2018). *Beyond Doer and Done To: Recognition Theory, Intersubjectivity, and the Third*. New York: Routledge.

Bromberg, P. (2017). *La sombra del tsunami y el desarrollo de la mente relacional*. Colección pensamiento relacional.

Cisternas, E. A. P. (2021). Psicoanálisis y política: la particular historia y pre-historia del estallido social en Chile. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 16(16), 153-172. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/8080364.pdf>

Cornejo, M. (2021) A Transgenerational Reparation for the Damage of Torture Through Drawing Dreams and Performance. En Harris, J. *Terrorism and the Arts: Practices and Critiques in Contemporary Cultural Production*. Routledge.

Davies, J. M. (1999). Getting Cold Feet, Defining "Safe-Enough" Borders: Dissociation, Multiplicity, and Integration in the Analyst's Experience. *The Psychoanalytic Quarterly*, 68(2), 184-208. <https://doi.org/10.1002/j.2167-4086.1999.tb00530.x>

Ehrlich, R. (2019). An Expansion of Intersubjective Theory: Beyond Doer and Done To: Recognition Theory, Intersubjectivity and the Third. By Jessica Benjamin. *The*

Psychoanalytic Quarterly, 88(2), 405-424.
<https://doi.org/10.1080/00332828.2019.1587980>

Ferenczi, S. (1932). *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, ed. J. Dupont. (trans. M. Balint & N. Z. Jackson). Cambridge, MA: Harvard University Press, 1988.

Frankel, J. (2002). Exploring Ferenczi's Concept of Identification with the Aggressor: Its Role in Trauma, Everyday Life, and the Therapeutic Relationship. *Psychoanalytic Dialogues*, 12(1), 101-139. <https://doi.org/10.1080/10481881209348657>

Freud, A. (1936). *The Ego and the Mechanisms of Defense* (rev.) New York: International Universities Press.

Ferenczi, S. (1933). Confusion of tongues between adults and the child. In: *Final Contributions to the Problems and Methods of Psycho-Analysis*, ed. M. Balint (trans. E. Mosbacher). London: Karnac Books, 1980, pp. 156-167.

Hirsch, Marianne. (1997). *Family Frames: Photography, Narrative and Postmemory*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

Hirsch, M. (2012). *The Generation of Postmemory: Writing and Visual Culture After the Holocaust*. Columbia University Press.

Johanssen, J. (2021). *Fantasy, Online Misogyny and the Manosphere: Male bodies of des/inhibition* <https://doi.org/10.4324/9781003031581>

Keynan, I. (2020). Ethics of Memory, Trauma and Reconciliation. En *Springer eBooks* (pp. 47-66). https://doi.org/10.1007/978-3-030-39077-8_3

Krohn, D., & Ganzer, C. (2018). The therapist's needs: beyond mutual recognition. *Psychoanalytic Social Work*, 25(2), 89-106.
<https://doi.org/10.1080/15228878.2018.1530603>

Ozturk E. (2024) Dissoanalytic theory of migration as a transboundary escape experience from transgenerational traumatic experiences: Regenerative dissociation and developmental migration in the face of a global monolithic cultural hegemony. *Med Science*.;13(2):356-82.

Salberg, J. G., & Grand, S. (2024). *Transgenerational trauma: A Contemporary Introduction*. Routledge.

Sánchez, J. C. (2023). Trauma transgeneracional y posmemoria entre nietos de víctimas de la dictadura chilena. *Revista de Estudios Sociales*. <https://doi.org/10.7440/res84.2023.04>

Sánchez, J. C., & Astudillo, D. J. (2022). Subjetivación de la memoria del trauma colectivo en nietos/as de víctimas de la dictadura chilena. *Psicología USP*, 33. <https://doi.org/10.1590/0103-6564e210061>

Silva González, C. (2021). *Narrativas transgeneracionales en estallido social de nietas y nietos de víctimas de la dictadura* [Tesis de maestría, Universidad de Chile]. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/197892/Narrativas-transgeracionales-en-estallido-social.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Villalobos Contreras, C. (2021). *Sueños y dictaduras: una inmersión antropológica en la experiencia onírica, la transmisión transgeneracional de la memoria sociohistórica y el trauma psicosocial* [Artículo en congreso]. 12º Congreso Argentino de Antropología Social, Argentina. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/131289/Documento_completo.pdf?sequence=1

Villouta, S.A., (2023) "¿Cómo Tanto?" La presencia del trauma en el espacio clínico: Psicoterapia con una paciente de segunda generación de afectados por violencia política. *Rev. De Familias y Terapias*, Año 32, N°54, junio 2023. Páginas 142 - 161. <https://doi.org/10.29260/DFYT.2023.54G>

Yadlin-Gadot, S., & Hadar, U. (2023). *Lacanian Psychoanalysis: A Contemporary Introduction*. Taylor & Francis.

Original recibido con fecha: 10/09/2025 Revisado: 15/09/2025 Aceptado: 30/9/2025

NOTAS: